

Acín y un “cometa” desconocido en su tierra

Hace un tiempo recibimos de Julio Bernués un artículo escrito por Ramón Acín y que desconocíamos. Se trata de un artículo epistolar, dirigido a su amigo “Triso” (Luis María López Allué), y en él hacía referencia a tres personajes que merecían homenaje por parte de los oscenses. (*El Diario de Huesca*, 12 de marzo de 1926.. -AP155-)

El primero era **Francisco de Artiga**, matemático, arquitecto, escritor y pintor, contemporáneo de Lastanosa y que proyectó e impulsó la construcción del pantano de Arguis finalizado en 1704. Artiga construyó además la Universidad Sertoriana, de la que fue catedrático de matemáticas y a la que, a su muerte, donó una importante cantidad para su mantenimiento.

El tercero era **Valentín Carderera**, pintor, coleccionista de arte, estudioso de Goya y quien donó una importante parte de su colección para la creación del Museo de Huesca (1873)

Y el segundo es un personaje que Acín define así en el artículo: *Un paisano nuestro, el médico y astrónomo Arturo Berná* (sic), *de los que viven y viven, naturalmente, como divorciado de nosotros*. En el proceso de revisión de la base de datos de la Fundación hemos buscado al personaje que se nos escapó por desconocimiento en un primer momento.

Pues bien, el nombre correcto del médico y astrónomo es **Arturo Bernard Acín**. No nos consta que tuviera relación familiar con Ramón, pero su historia es bien relevante y os la contamos a continuación.

Desconocemos el año de su nacimiento aunque sí que sucedió en Huesca. Sí sabemos que murió hacia el 1 de marzo de 1935 por esta referencia del periódico jacetano *El Pirineo Aragonés* publicada el día 2 de marzo: “Ha fallecido en Madrid el culto médico, hijo de Huesca, D. Arturo Bernard Acín, persona muy considerada por cuantos le trataron. Además fue un hombre de ciencia, descubridor del cometa que hoy figura en el catálogo del cielo con el nombre de *Bernard-Dubiago 1923*”

Médico de profesión, ejerció en la marina mercante. A partir de 1914 ejerció la medicina familiar en el municipio madrileño de Colmenarejo. Pero su pasión era la astronomía. Con unos medios técnicos rudimentarios se dedicó a estudiar el cielo y especialmente las estrellas variables, aquéllas que varían de luminosidad.

La noche del 11 al 12 de octubre de 1923 observó una que no constaba en su inventario. Tras horas de observación llegó a la conclusión, hacia las 4 de la mañana, de que había descubierto un nuevo cometa.

A las 11 de la mañana siguiente llamó al Observatorio Astronómico de Madrid... *contestándome muy amablemente desde ese centro que sería buscado el cometa.*

Como el tiempo se había mostrado espléndido muchos días antes, tuve por seguro que dicho Observatorio podría comprobar el descubrimiento a la noche siguiente, encargándose de la divulgación... pero sucedió que el tiempo cambió bruscamente y no se pudo hacer aquella comprobación...

El mencionado Observatorio consideró, de acuerdo conmigo, que no era necesario el publicar por su parte la noticia, dadas mis gestiones en el extranjero.

En efecto, yo no me limité a esta sola diligencia, si bien sabía que ella era suficiente para asegurarme la prioridad del descubrimiento, y para haber cumplido con mis deberes de observador, sino que dos horas después de mi conferencia telefónica, dirigí una carta al Observatorio de Lyon y otra a la redacción de la Sociedad Astronómica de Francia.

Desde el Observatorio de Lyon tampoco pudieron ver al nuevo astro, porque la perturbación atmosférica aquí notada, se extendía también a la vecina nación, y cuando se hubo despejado el cielo, el cometa, que caminaba con una vertiginosa rapidez hacia el S., se había hecho inobservable desde nuestras latitudes.

El eminente director de este Observatorio, M. Jean Mascart, anunció mi descubrimiento a la Academia de Ciencias de París el día «20 de octubre» de 1923, recomendando, además, a su colega M. Bailland, la divulgación del mismo.

Entre tanto, Dubiago descubre independientemente el cometa el día 14 de octubre (T. M. A. de Kazán), pero su observación no fue conocida en la Oficina Central Astronómica de Copenhague, ni en ninguna otra parte, hasta el «25 de octubre.»

Resulta, pues, demostrado que cuando llegó a París la noticia del descubrimiento del astrónomo ruso, ya era conocido el mío varios días antes en la capital de Francia por ilustres personalidades de la ciencia astronómica, gracias a las oportunas gestiones hechas por M Mascart, y a mi comunicación dirigida el día «12 de octubre» a la Sociedad Astronómica de Francia.

(carta de Bernard publicada en la Vanguardia, 6 de marzo de 1924)

Los informes de Lyon y París a los que alude llegaron a la Oficina Central Astronómica de Copenhague más tarde que la comunicación de Dimitri Ivanovich Dubiago, director del observatorio astronómico de Kazan, que lo descubrió dos días después, pero sabía por profesión los cauces protocolarios. Bernard, sorprendente conocedor de lo que circula en el cielo, desconocía desgraciadamente los caminos de la Tierra en estos menesteres. De este modo, el cometa que debía llamarse Bernard-Dubiago acabó llamándose Dubiago-Bernard.

El prestigioso astrónomo José Comas Solá explicó esto en La Vanguardia. Lo podéis leer aquí.

<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1924/03/08/pagina-3/33266776/pdf.html>

Pues bien, proponía Acín para Arturo Bernard el siguiente reconocimiento por parte de sus paisanos:

¿No podría hacerse que diera en su pueblo unas conferencias y nos llevase como de la mano a dar una vuelta por las cosas del cielo? Cuando los hombres de ciencia le han reconocido sus talentos, lo menos que nos toca hacer a nosotros es conocerle y dedicarle nuestro homenaje.

Y no va empleada la palabra en el uso corriente y moliente de discursos, banquete y corona de laurel, tan gastada y desacreditada como los adjetivos rimbombantes.

Con un apretón de manos fuerte y sentido, estamos nosotros cumplidos; él, con unos cientos de apretones de manos sinceros se daría por satisfecho; la cosa no puede ser más sencilla, ni más barata, ni por ello menos cordial. En su ciclo de conferencias bien pudo haberlo incluido la Sociedad Cultural.

Por supuesto, la propuesta cayó en saco roto. Hoy Arturo Bernard es un absoluto desconocido... salvo para los astrónomos de todo el mundo. Quien tiene nombre en el mapa celeste de la astronomía no posee ni una calle en la ciudad que lo vió nacer.

Dentro de unos cientos de años, el cometa "Bernard-Dubiago" volverá a ser visto desde la Tierra.

Emilio Casanova